

Una cena milagrosa

Lectura bíblica: Juan 6:1-15

Texto para memorizar: Hechos 20:35

Objetivo: Que los niños comprendan la gran alegría que es dar algo de lo nuestro al Señor Jesús.



Querido maestro:

Si siguiendo «en las pisadas del Maestro» iniciamos un bloque de lecciones relacionadas con algunos milagros que hizo el Señor, siempre con el propósito de afirmar la fe de los niños en Jesucristo como el Hijo de Dios.

Dije anteriormente que el relato de Zaqueo es clásico y preferido; esta historia también lo es. Creo que los niños nunca se cansan de oírla, ya que en el centro del acontecimiento está alguien con quien ellos pueden identificarse: ¡un niño!

Este milagro es el único que se relata en cada uno de los Evangelios: Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17; y Juan 6:1-15.

Gracias a la participación del niño con los panes y los pescados, Jesús pudo comprobar ante la multitud que Él era el Hijo de Dios, «el profeta que había de venir al mundo...» (v. 14).

Presente la lección no tanto desde el punto de vista del milagro en sí, sino recalque la participación del niño y la importancia que tuvo lo que él dio a Jesús.

Al final de la clase los alumnos deben responder a la pregunta sobre lo que ellos pueden dar a Jesús. Enfatique el texto para memorizar y relate alguna experiencia en que usted tuvo el privilegio de dar.

Bosquejo de la lección

1. Daniel y su amigo Joel
2. Jesús multiplica la merienda
3. La pregunta de Jesús a Felipe
4. Andrés lleva a un niño y su merienda a Jesús
5. Jesús bendice los panes y los pescados
6. Los discípulos reparten la comida
7. Sobraron doce canastas con pedazos de pan

Para captar el interés

Cada domingo sucedía lo mismo. Pablito le pedía a su papá unos centavos para la ofrenda, y su papá se los daba. En vez de dar de sus propinas para la ofrenda, Pablito las gastaba en comprar caramelos.

Cierto domingo la maestra cambió el programa y en lugar de que dieran las ofrendas antes de la lección lo harían después, porque ella les hablaría de dinero.

Aquí no debemos hablar de dinero sino sólo de Jesús, pensó Pablito; pero la maestra pensaba de otro modo. Ella habló de Jesús y del dinero, y dijo que Jesús está interesado en lo que hacemos con nuestro dinero. Dijo que Él no necesita de nuestro dinero en el cielo sino aquí en la tierra, para ayudar a los necesitados, a los enfermos, a los niños hambrientos, y a las viudas.

–Jesús quiere que todos sepan que Él los ama, y para predicar el evangelio se necesita dinero –dijo la maestra–. ¿Quién se lo va a proporcionar?

–Nosotros –contestó una niña.

–Sí, nosotros. Y si todos damos un poco podemos reunir gran cantidad para ayudar a los necesitados.

Luego la maestra preguntó:

–Ese dinero que tienes en la mano, ¿es tuyo o es de tu papá?

Pablito se avergonzó, porque cada domingo le pedía dinero a su papá. Reconoció que él mismo debía dar algo; pero, ¿qué sería de los caramelos?

–Al dar una ofrenda sentimos gran alegría –continuó la maestra–. No hay nada más hermoso que dar algo propio a Jesús. Una vez un niño que dio a Jesús su merienda de cinco panes y dos pescados.

El siguiente domingo Pablito no pidió monedas a su papá sino dio una ofrenda propia. Ya no comió tantos caramelos, pero sintió gran alegría porque de su propio dinero había dado una ofrenda a Jesús.

Lección bíblica

Era temprano y el sol ya calentaba. A Daniel le parecía que había estado despierto horas, aunque el día apenas había comenzado. Después de vestirse y tomar desayuno salió al patio y se sentó a mirar a las gallinas que picoteaban en la arena. *¿Qué haré hoy?* se preguntaba. En ese momento pasó corriendo su amigo Joel, gritando con todas sus fuerzas:

—¡Me voy de paseo! ¿Vienes conmigo?

A Daniel le encantaban los paseos; especialmente ir al lago a mirar a los pescadores. Daniel podía pasar horas mirando el trabajo que hacían, y soñaba con que un día sería pescador.

—¿Vienes conmigo? —volvió a gritar Joel—. Voy de paseo para escuchar a Jesús.

Daniel pidió permiso a su mamá para ir con Joel y ella le dio una bolsita con algo para su almuerzo; no mucho, sólo cinco panes y dos pescados.

Del brazo, y saltando, Daniel y su amigo Joel se dirigieron hacia las afueras del pueblo. Joel había escuchado decir que por allí iba a estar Jesús. ¡Qué lindo día iban a pasar, escuchando sus enseñanzas!

Esa tarde, al volver del paseo, Daniel iba acompañado de doce de sus amigos. Cada uno llevaba una cesta de pedazos de pan. ¡Eran las sobras de la merienda que Daniel había recibido en la mañana!

Daniel había experimentado el milagro de su vida. No podía explicar cómo había sucedido, sólo sabía que había compartido su comida con Jesús, que Él la había bendecido, y que sus discípulos la habían repartido a miles de personas. Daniel casi lloraba de alegría por el gran milagro que había hecho Jesús. Su mamá salió a recibirlo con los ojos llenos de asombro.

—Daniel, ¿de dónde traes tanta comida? —le preguntó.

—¡Jesús bendijo mi merienda! —respondió Daniel.

(Más o menos de esta manera me imagino la historia. Si es posible, ilustre con panes y pescados [los puede recortar de cartulina], y con doce canastas.)

No sabemos si el niño de la historia bíblica se llamaba Daniel ni sabemos cómo llegó al campo donde Jesús estaba enseñando, si fue solo o si estuvo allí con sus padres. Lo importante es que estuvo allí y que compartió su merienda. Seguramente estuvo cerca de Jesús y oyó cuando Él le preguntó a Felipe, uno de sus discípulos, dónde comprarían pan. El niño inmediatamente quiso compartir lo que tenía. Allí cerca estaba Andrés y se acercó a él para decirle que quería darle su merienda a Jesús.

La comida del muchacho era poca en comparación con toda la gente reunida. La Biblia dice que eran cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. ¿Cuántos creen que hubo en total? Me imagino que por lo menos veinte mil personas.

(Fije en la pared por lo menos 25 hojas con las caritas para dar la idea de cuánta gente fue alimentada ese día. Los niños pueden colorearlas.)

Andrés llevó al muchacho con la merienda a Jesús. Entonces Jesús tomó la comida del niño, agradeció a Dios, y dio a los discípulos para que repartieran a la gente. Ellos repartían, y repartían, y repartían... Hubo panes y pescados para todos. Después que todos comieron y se saciaron, y los discípulos habían recogido las sobras, ¡había doce canastas llenas de pedazos de panes de cebada.

Aplicación

No podemos dar nuestra comida a Jesús como el muchacho de la historia bíblica pero podemos compartir lo que tenemos con personas necesitadas. Lo poco que nosotros tenemos para ofrecer Dios lo puede multiplicar. Como dice el texto para memorizar, hay más dicha en dar que en recibir.

El muchachito de la historia dio lo que tenía a Jesús. ¿Qué podemos dar tú y yo?

Leamos unos versículos de la Biblia para descubrir algunas cosas. *(Pida a siete niños que busquen las citas y que lean los textos o dele a cada uno el texto que debe leer [de la siguiente página]. Entre todos deben descubrir las palabras clave. Pida a algunos niños que escriban esas palabras en el pizarrón. De ese modo muchos participarán.)*

Es hermoso poder compartir lo que tenemos. Pablito puso parte de sus propinas como ofrenda y el niño de nuestra historia bíblica dio su merienda. Ahora nos toca a cada uno decidir lo que daremos a Jesús.

Texto para memorizar

«Hay más dicha en dar que en recibir.»
Hechos 20:35

Actividad de repaso

Los niños armarán un rompecabezas del dibujo de la cena milagrosa. Si la clase es grande pueden trabajar en grupos. Deles la hoja de dibujos revueltos para que la recorten y armen. Puede darles también una hoja con el dibujo completo para que encima peguen los cuadritos que recorten.

Ayudas visuales

1. Dibujo del niño y su merienda
2. Hojas con caritas, grandes o chicas
3. Texto para memorizar

Lo que puedo dar a Jesús

MI LENGUA (hablar lo bueno)

Efesios 4:29 – Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan.

MIS PENSAMIENTOS (pensar lo bueno)

Filipenses 4:8 – Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio.

MIS MANOS (hacer lo bueno)

2 Tesalonicenses 3:13 – Ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.

MIS PIES (andar en amor)

Efesios 5:2 – Lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios.

MI TIEMPO (usar bien el tiempo)

Efesios 5:16 – Aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos.

MI CORAZÓN (no pecar)

Salmo 119:11 – En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti.

MIS OFRENDAS (dar con alegría)

2 Corintios 9:7 – Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.

Recorte las secciones y dé a varios niños para que lean los versículos.

En las pisadas de Jesucristo el Hijo de Dios, Lección 15-3, © 2012, hermanamargarita.com

El muchacho que dio su merienda a Jesús



Arte: César Álvarez Cordero

La cena milagrosa



Hay más dicha
en dar
que en recibir.

Hechos 20:35